



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

## ***El cobrador del frac***

Ya habrán oído o leído algo sobre El cobrador del frac. No es uno, son muchos, toda una organización. Cada uno de ellos se desliza por las calles de algunas de nuestras ciudades en un Seiscientos pintado de riguroso negro, de luto total, con carteles a ambos lados de la capota. Todos se llaman, a saber por qué, **Roberto**. Al llegar ante el domicilio de un deudor contumaz, los **Robertos** se ajustan la corbata de pajarita, se estiran el frac, se encajan la chistera y se colocan amorosamente contra el pecho un maletín, también negro, en el que se lee: El cobrador del frac. Aparecen en horas concurridas, y el éxito y la expectación de vecinos y viandantes está asegurado. El deudor, por vergüenza torera o por acongojamiento, paga. El ministro **Carlos Solchaga**, que tanto nos ordena, podría crear una organización parecida, pero de más altos vuelos, llamada El cobrador del chaqué, en la que los empleados del cobro de morosos, en este caso multimillonarios, empresas y compañías de seguros, llamados todos ellos **Solchaga**, se desplazasen en lujosos Mercedes negros, conducidos por chóferes negros vestidos de blanco, que hiciesen sonar una sirena cuando el cobrador se detuviese ante la sede de grandes firmas y bancos, en las horas punta. Quizá sería un éxito. Brindo esta idea al Gobierno de un modo desinteresado, pero me gustaría recibir a cambio una sinecura o un retiro digno. He cumplido 64 años, me agota escribir tanto y, además, soy huérfano ilustre y en la flor de la edad. Quiero un poco de caridad cristiana.